

Arturo Chacón-Cruz

“La verdadera competencia eres tú mismo”

por José Noé Mercado

Uno de los tenores mexicanos cuya agenda es más constante y de mayor importancia en los teatros internacionales —en especial en Estados Unidos y Europa, incluida la Scala de Milán— es el sonorenses Arturo Chacón-Cruz.

Su página de Internet no sólo registra pormenorizadamente sus compromisos, sino que esa información es cotejable de manera exacta con las casas de ópera, lo cual le da total seriedad —no con todos los cantantes nacionales fuera de nuestras fronteras ocurre así— a una carrera que el pasado 12 de noviembre de 2015 celebró quince años de haber debutado en el Teatro del Palacio de Bellas Artes.

Aunque en sus inicios trabajaba su voz en la cuerda de barítono, desde hace varios años Chacón-Cruz se desarrolla en el repertorio del tenor lírico puro. Ha cantado 50 roles operísticos, interpretados en más de veinte países, compartiendo créditos con figuras como Plácido Domingo, James Conlon, Robert Carsen, Woody Allen y ahora Sofía Coppola y Nathan Crowley.

Una muestra significativa de ese catálogo romántico italiano y francés, así como diversos programas de conciertos, entre ellos varios de música popular, el público mexicano ha tenido la fortuna de disfrutar de cerca. Lo mismo en Bellas Artes, cuanto en algunos otros estados de la república como Sonora y Sinaloa, en los que suele presentarse con frecuencia.

Arturo es un artista y una persona de trato muy cálido y atento. Es descrito por los colegas con quienes ha trabajado como un auténtico compañero, que se divierte con ellos y despliega su experiencia, de la que todos aprenden. Es, sobre todo, un cantante con inteligencia interpretativa, que sabe colorear a sus personajes a través de una técnica pulcra y buenas dosis de entrega e intensidad.

Arturo Chacón-Cruz —pupilo de Plácido Domingo, ganador de Operalia y también beneficiario de la beca Ramón Vargas-Pro Ópera en 2005—, dialogó para los lectores de la revista *Pro Ópera* sobre esa faceta de su trayectoria internacional, en el marco de su participación estelar en la ópera *Romeo y Julieta* de Charles Gounod que en el mes de febrero de 2016 se presentó en Culiacán, Sinaloa.

Chacón-Cruz vive actualmente en Miami, Florida, con su esposa e hijo. “La razón principal por la cual dejé el país fue porque terminaba ya con mis estudios en la Sociedad Internacional de Valores de Arte Mexicano (SIVAM)”, asegura el entrevistado. En aquel momento, “estaba muy presente el reciente y muy exitoso éxodo de Rolando Villazón y también el de Alfredo Daza, por lo que decidí igualmente probar mi suerte en el extranjero. Yo estaba muy optimista, a pesar de nunca haber sido el alumno estrella, pues sabía que tenía las cualidades necesarias para ser aceptado en algún



“Casi toda mi carrera ha sido fuera de México. Tengo la gran suerte de haber cantado en más de veinte países.”

Young Artist Program (YAP). Me preparé muy bien, me aprendí muchas arias para audición de diversos autores, en diferentes idiomas y estilos, y me fui con muy poco dinero pero mucha fe”, relata Chacón-Cruz.

No tardó en obtener una respuesta positiva a sus planes. “Primero fui aceptado en un YAP en Grecia, donde impartían los Castel y Martina Arroyo. Después, gracias a algunos contactos de ese programa, recibí la convocatoria para la Boston University, donde urgentemente necesitaban esa misma semana un barítono —yo todavía no hacía el cambio de cuerda— para comenzar ensayos de la ópera *Der Kaiser von Atlantis* de Viktor Ullmann”.

El cantante consideró su circunstancia, que no era precisamente boyante, pero se decidió a tomar el avión. “Con puntos de Aeroméxico —pude recaudar los suficientes para mi vuelo de ida— me fui. Llegando a Boston me di cuenta de que había muchísima competencia; había alrededor de 50 barítonos que respondieron a la convocatoria. Yo iba con tanta ilusión que al final de mi audición le dije al panel de jueces que si me aceptaban tendrían un compromiso de mi parte de hacer siempre las cosas bien, que estudiaría y que iba a dedicarme cien por ciento a su programa. Por fortuna me aceptaron y pude ingresar en el Boston University Opera Institute, donde pasé dos de los más intensos años en mi transición de estudiante a profesional”, confiesa el cantante.

“Los mexicanos vamos poco a poco marcando una huella en el mundo de la lírica internacional.”



Hablas de la competencia. ¿Cómo la asumiste desde ese momento, considerando el nivel de ligas profesionales tan competitivas a las que pronto ingresarías?

Yo creo que para el que quiere trabajar no hay límites. En el canto, por ejemplo, no esperaba una recompensa inmediata. Así que las ventajas en esos lugares —con mayor actividad lírica—, son enormes. Tienes actividad de calidad por muchos lados; hay necesidad de solistas, coristas, extras, asistentes de escena, asistentes de director y un largo etcétera. Cualquier experiencia te enriquece.

Yo me integré al coro de la Boston Lyric Opera, así como al de la Ópera de St. Louis. Me metí a todo concurso que pude, gané algunos, hice contactos en otros, que por su lado me ofrecieron conciertos y funciones privadas. Nunca me afectó la competencia, porque la verdadera competencia eres tú mismo. La exigencia la recibí siempre como una oportunidad de aprender. En Boston, Houston, San Francisco y Nueva York trabajé con los *coaches* más exigentes del país. Ellos nutrieron mis ganas de llegar siempre un peldaño más alto. Lo más difícil a veces era salir a flote económicamente pero, con grandes sacrificios, salí adelante. Posteriormente obtuve más becas, que la verdad me ayudaron mucho.

¿Cómo integras en la vida cotidiana y en la profesional los sentimientos que de seguro experimentas por nuestro país?

Yo llevo a México siempre en mí, a pesar de tener ya quince años fuera. Siempre me comunico con mi familia después de una función. Mis padres, mis hermanos, mis tíos y primos están siempre al tanto de mis giras y me apoyan moralmente, sabiendo que extraño mucho tanto a mi familia como mi tierra.

Siempre llevo un gran orgullo por México en mi corazón y a veces me entristece recibir noticias de crimen o de inseguridad. Créeme que llevo como tarea el cambiar la percepción de nuestro país en el mundo. Y, mientras Dios me preste vida y salud, seguiré defendiendo a nuestro país en la medida de mis posibilidades.

¿Cuáles podrías considerar los momentos referenciales de tu carrera en el extranjero?

Casi toda mi carrera ha sido fuera de México. Tengo la gran suerte de haber cantado en más de veinte países y cuando regreso a México

es por mi compromiso de crear una presencia ante el público. Para mí es muy, pero muy, importante que los jóvenes de México sepan mi historia. Ya que a pesar de no haber sido un prospecto para llegar a mucho, logré, con base en mucho esfuerzo, llegar a teatros muy relevantes. Y sigo creciendo y aprendiendo con mucha disciplina y amor por mi trabajo.

Te puedo comentar que algunos de mis debuts en Europa —la Scala, Venecia, París, Berlín, Múnich, Hamburgo, Viena, Budapest, Estocolmo, Moscú, Nápoles—; en Estados Unidos —San Francisco, Boston, Nueva York, Washington, Los Ángeles, Houston—; así como en China y Japón —Beijing, Cantón, Shanghai, Tokio, Nagoya— han sido muy significativos en mi carrera, ya que cada uno de estos compromisos me ha abierto otras puertas de algún otro teatro o sala de concierto.

Creo que no existe un solo momento estelar al que pueda o deba referirme. Más bien quisiera destacar el hecho de que he podido mantenerme presente en las ciudades más importantes del mundo de una manera constante. No es sólo llegar a esos teatros, sino mantenerse en su *roster*. Eso es lo más difícil y creo que poco a poco he establecido mi nombre y mi trayectoria con ellos. Me siento muy afortunado de estar presente en estos lugares.

¿Importa en esos foros que seas un cantante mexicano con las características vocales que se atribuyen a los artistas latinos, particularmente nacionales, o todo eso es un mito y lo que resulta relevante es el desempeño profesional al margen de las nacionalidades?

Creo que la calidez y la interpretación pueden ser un común denominador entre los mexicanos. Pero mi personalidad y la personalidad de todos mis colegas mexicanos en el extranjero son peras, manzanas, pollo y pescado.

Eso sí, nos distingue una escuela de agudos generosos y de una riqueza armónica que no se encuentra muy a menudo. Creo que vamos poco a poco marcando una huella en el mundo de la lírica internacional. Y todo eso es gracias a todos nuestros colegas que han comenzado a abrir brecha para las nuevas generaciones, creando preferencias para los diversos públicos y para los directores de *casting*. ●